1789

Rl. Colegio de
Sn. Carlos

Observacion sobre una muger de cuio vientre salieron muchos Hidatides p. una abertura artificial pr. Dn. Josef Bonillo Herrumada y Dn. Josef Queralto en los dias 26 de Feb. y 5 de Mar. 20.

Biblioteca Colegio de Sn. Carlos

87 - A - A - 201
Nos 21 y 22

No. 24.

BH MSS 912 (10)

Leida en 26 de Febrero de 1789.

N. 21.

87 - 4 - A = 201

Biblioteca R. Colegio de S. Carlos

+

Observacion.

Dª Gregoria Mascareñas, de edad de 33 años, temperamento bilioso-sanguineo, y moderadamᵗᵉ gruesa, empezó á sentir en el mes de Abril de 1777 un dolor agudo al principio, y despues gravativo en el epigastrio y parte de los hipocondrios. Por Febrero del mismo año habia abortado de quatro meses, y la evacuacion loquial se habia detenido repentinamente al sexto dia, sin experimentar mas que algunas ligeras incomodidades, y sin ocasionar perjuicio á su menstruacion, que al mes volvió á guardar su correspondencia.

El Cirujano que intervino en el aborto, resistió sangrar á la paciente, cuyos dolores continuaban; y al cabo de dos meses de sufrimiento se le hicieron dos sangrias, se le aconsejó hacer exercicio pʳ. las mañanas, y últimamente se la envió al lugar de su nacimiento, distante de Madrid 2 leguas. En el viage cayó de la Caballeria que la llevaba, la sangraron tercera vez, y con motivo de algunas fiebrecillas vagas precedidas de horripilaciones, le administró el Médico de su Pueblo la quina, cuyo uso no continuó porque le sentaba mal.

Vuelta á Madrid en mitad de Septiembre sin sensible mejoria, antes bien con mayor tension y dureza en el epigastrio, con alguna tos y dificultad

de respirar, le dispuso su Médico unos sueros nitrados, las píldoras balsámicas de Mortón, y algunas unturas en la parte doliente, sin conseguirse el menor alivio.

Habiendo sido llamado el 23 de Septiembre, hallé á la enferma con semblante macilento, mucha sed, lengua árida y encarnada, fiebre remisa, pulso blando, y heces secas. El vientre estaba abultado y duro desde la mucronata hasta el ombligo, extendiéndose la dureza á los dos hipocondrios, pero con especialidad al izquierdo, y terminando p.r abaxo en un borde agudo: no había mutacion externa de color, y el tumor pareciá igualmente duro p.r todos lados, aunque en el izquierdo era el dolor intensísimo quando se tocaba. Desde el ombligo al púbis se hallaba el abdómen blando y natural.

Por estos antecedentes juzgué que el hígado padecia una obstruccion escirrosa en su ala mediana, y ordené una untura de ungüento de Agripa y aceite de cicuta, partes iguales; y una cataplasma hecha de estiércol de baca, de hojas de cicuta cocidas en vino blanco, de manteca, y de la untura antecedente: y de acuerdo con el Médico de cabezera se le dieron dos tazas diarias de caldo de pollo cocido con borraja, grama, y chicória, añadiendo á cada una media dragma de tártaro vitriolado.

A los dos dias de su uso le sobrevino una copiosa diarrea que obligó á suspenderlo, substituyén-

dole el cocimiento blanco con el diascordio; se advirtieron algunas accesiones y sudorcilla que la postraban; los dolores al menor movimiento la hacian caer en un deliquio; y en tan apurada situacion acudi á la cataplasma anodina hecha con aceite de adormideras, y á una emulsion en que se echaban dos dragmas del jarabe de meconio, y media onza del de borrajas. Por este medio se lograba sueño, quietud, é indolencia mientras duraba la accion del medicamento; pero cesando esta, se repetiá la escena antecedente.

No se emplearon con mejor fruto el redaño de carnero, ni las hojas de higuera de Indias, despojadas de espinas y pelicula, y fritas en manteca: el tumor subsistió sin mutacion sensible hasta el 7 de Octubre, en que me parecio percibir alguna fluctuacion tan confusa como profunda: y quando á vista de ella meditaba yo llamar de consulta á un compañero hábil, se soltó el vientre en unos cursos coliquativos, acompañados de sudor copioso, postracion, pulsos baxisimos, congojas freqüentes, ojos hundidos, y semblante cadaverico, que me obligaron á disponer incontinenti se le administrase la extrema-uncion.

Sin embargo de las escasas esperanzas que podiá ofrecer un estado tan deplorable, voté el largo uso de la quina en sustancia, y el Médico no se resolvio á darla sola, sino con el diascordio y xara-

be de coral, en forma de electuario. En la tarde siguiente se hallaba mas moderada la diarrea, aunque la enferma perseveraba con apariencias de moribunda; mas en los dos días sucesivos se reformó algun tanto con admiracion nuestra, y celebrándose una Junta, resolvimos tantear una operacion de exito incierto, prefiriéndola á una muerte segura, qual debíamos esperarla en este lance.

Situada pues la enferma el día 11 de Octubre, como me pareció mas conveniente, que fué recostada de espaldas y un tanto inclinada al lado izquierdo, le hize con el trocar la puncion sobre la línea alba en la mitad de la distancia desde la mucronata al ombligo; y retirando el punzon, empezó á salir por la cánula un fluido semejante al suero de la leche; pero como se detuviese repentinamente su salida, sin que bastase la introduccion de una sonda para remover el cuerpo que estorvaba, convinimos en que se debía dilatar la abertura, y con este fin retirada la cánula, é introducida una sonda, dirigí p.r su canal un bisturi, con el qual dilaté lo suficiente paraque saliese un caño de fluido, cuyo grueso excedía

de dos pulgadas, y que saltó hasta mas de tres pasos de distancia.

Su olor era muy parecido al del sudor de la axila, y con él salian muchas hidatides de varios tamaños, siendo los mas como huevos de gallina. La pelicula de estos era diafana, delgada, y de muy poca consistencia, pues se rompia al menor esfuerzo: y el liquido que contenian, semejaba á la orina regular un poco teñida.

Dexé salir ~~entonces~~ como unos tres quartillos, no atreviendome p.r entonces á permitir mayor evacuacion p.r la suma debilidad de la enferma, y asi la curé introduciendo en el saco tres ó quatro lechinos secos y gruesos, atadas con su fiador, y cubrí la herida de compresas sostenidas del vendage de cuerpo con escapulario. En la noche del mismo dia y mañana del siguiente fué necesario repetir las curaciones porq.e la copia de fluido é hidátides arrojadas echaba fuera los lechinos, y calaba el apósito y la cama: siendo de advertir q.e en esta curacion matutina se presentó á la herida una porcion mucilaginosa como jalea de hasta de ciervo, la qual cerraba el éxito á los

materiales contenidas, y se rompiá entre las pinzas al querer sacarla. Contenteme pues con introducir un lechino mojado en aceite de aparicio de manera q.e no se escondiese el mucilágo, y á la curacion siguiente logre extraerlo todo en longitud de casi una quarta, y mas de dos onzas de peso.

El dia 13 y siguientes hasta el 21 continuaron los hidátides en cantidad unas veces mayor y menor otras, aunque disminuyendo su volúmen, y volviéndose blanca como nata de leche la superficie de ellos: el material adquirió un hedor semejante al de cebollas podridas, y su color se acercaba p.r grados á negro: sobrevino diarreá con algunas congoxas, y á ellas sucedieron sudores coliqüativos: p.r lo qual se ordenó el uso de la quina cocida en agua de cardo santo, y se empezó á gerindgar el saco con un cocimiento de cebada y quina, de que alguna porcion se dexaba dentro ex-profeso desde una curacion á otra.

En el progreso de la curativa ocurrieron

varios incidentes menudos, como de dolor vivo en la llaga, q.e corresponderia al ombligo y pecho izquierdo; aumento nocturno de la fiebre; salida de nuevas hidátides pequeñas, y de algunas porciones de mucosidad mas clara; hedor fecal en los materiales arrojados p.r la úlcera &c.a Pero á pesar de estas novedades la enferma ganaba terreno en sueño, nutricion, y apetito. El dia 30 dió principio á tomar la leche de burra, y á dexar la cama, y así continuó hasta el 7 de Noviembre, en que con motivo de una acedía se renovaron los dolores en la region epigástrica, se excitaron vómitos vehementes, se acrecentó la fiebre, y la llaga vertía cantidad de material muy semejante al de los vómitos: y como ya se había recogido mucho la solucion, tuve necesidad algunas veces p.a extraerlo, de introducir la geringuilla vacía, y de llenarla dentro p.r medio de la succion, bien entendido q.e el líquido despedía de sí un hedor semejantisimo al de las materias fecales.

Ultimamente se calmó toda esta borrasca, el manantial de la úlcera fué disminuyendo en cantidad, se ausentó del todo la calentura, recobró

fuerzas y carnes, y salió de casa el 29 de Noviembre, con la reliquia única de una llaguita fistulosa que su Marido le curaba todos los dias, y que yo había pronosticado con bastante anticipacion; mas contra toda mi esperanza se cicatrizó perfectam.^te a mediados de Diziembre, quedando la paciente sana y sin la menor resulta.

BIBLIOTECA R. COLEGIO S. CARLOS

Como mi fin al dar esta observacion es solam.^te referir lo historial de ella, no me detendré en hacer las reflexiones á q.^e da margen, sobre la Patológia de la formacion de los hidátides, sobre la degeneracion de fluidos humanos hasta adquirir muchas dotes de las heces, ni sobre otros puntos que pudieran exercitar dignamente la instruccion y curiosidad facultativas: básteme admirar los singulares recursos de la naturaleza en casos tan apurados como el presente, y ofrecer este exemplo, q.^e aliente á no perder toda esperanza, ni escasear los socorros aun en los lances mas desesperados. Lic.^do Josef Bonillo

Madrid 27 de Enero de 1789.

Leida en 26 de Febrero de 1789. N.21.

Censura leida en 5 de Marzo de 1789. N. 22.

97 - 2 - A = nº 1

Resumen de la observacion hecha por el Lic.do D.n Josph Bonillo sobre un tumor enkistado con hydatides en la region epygastrica, curado radicalmente: a que sigue la Censura.

D.a Gregoria Mascarena de edad de 33 años, temperam.to bilioso-sang.o y moderadam.te gracia, trae el objeto de la observacion del Lic.do D.n Josph Bonillo. En Abril de 1777 empezó la enferma á sentir un dolor agudo y gravativo en la reg.n epygastrica, y mas en su parte media: Cosa de dos meses antes habia abortado de 4 meses, y los lochios cesaron repentinam.te al 6.o dia, pero sin suceder notable desarreglo, de suerte que al mes se explicó su evacuac.n periodica.

A los dos meses de sufrimientos se la hicieron dos sangrias, se la dispuso tragar azogue crudo, y ultimam.te q.e fuese á su tierra nativa distante 9 leguas de Madrid. En el viage cayó de cavallo, se le hicieron 3.a sangria, y unas orripilaciones y fiebres q.e la asaltaron motivaron al medico á disponer que tomase la quina, q.e no pudo llevar. A mediados de 7.bre bolvió á Madrid experimentando mayor tencion y dureza en el epygastrio con alguna tos y dificultad de respirar. Su medico la dispuso los sueros nitrados, las pildoras balsamicas de Morton, y unturas en la parte todo sin alivio.

El Autor fue llamado al 23 del mismo mes, y halló á la enferma con semblante macilento, mucha sed, la lengua arida y encarnada, fiebre remisa, pulso blando, y heces secas, el vientre estaba abultado y duro desde la mucronata hasta el ombligo; pero la dureza se explicaba mayor en el hypocondrio izquierdo. Posteriorm.te no se observaba mutac.n

de color, pero en el lado izquierdo del Tumor se suscitaba con el tacto un dolor intensisimo. El Abdomen se hallaba blando y natural desdel ombligo abaxo. De q.e juzgó el observador q.e el higado padecia una obstruccion scirrosa: ā cuya atencion dispuso los calmantes, fundentes y resolutivos en linimentos y Cataplasmas: interiormente con acuerdo del Medico se mandaron tomar dos tazas de caldo de pollo al dia, Medicado con la borraja, grama, y chicoria: añadiendo ā cada toma media dragma de tartaro vitriolado.

A los dos dias de este plan sobrevino una diarrea copiosa q.e obligó á suspenderle, y se substituyó el cocim.to blanco con diascordio. Algunas accesiones y sudores postraban á la enferma; al menor movimiento caia en deliquio por los dolores q.e se excitaban. Recurriose á las Cataplasmas anodinas y emulsiones calmantes, conque lograba algun descanso momentaneo ā la oper.n del remedio. No infirió aparente ventaja la aplicac.n del redaño, y de otros medicamentos, pues el tumor siguió sin mutacion sensible hasta el 7 de 8.bre en que le pareció al Autor percivir alguna fluctuacion tan confusa como profunda. Quando á vista de esta novedad meditaba llamar consulta, sobrevino una diarrea y sudores copiosos colicuativos, con pulsos y fuerzas postradas, congojas frequentes, ojos undidos, y aspecto cadaveroso, q.e determinaron á administrarle la S.ta uncion. En este estado deplorable se convino en dar á la enferma un electuario hecho de la quina en substancia, diascordio, y jarabe de coral. Por la tarde

siguiente la diarrea se habia moderado, pero seguia la pacien-
ta con aspecto moribundo. En los dos dias sucesivos se reformó
algo con admiracion, y en una junta q.e se celebró se acordó
tantear una operacion incierta prefiriendola p.a este caso,
q.e se reputaba de muerte segura.

Acostada la enferma algo inclinada al lado iz-
quierdo, el Autor hizo la puncion con el trocar sobre la
linea blanca á iguales distancias de la mucronata y ombligo.
Retirado el punzon, empezó á salir un humor serumino-
so: se detuvo de repente la salida del material, sin bastar
la introduccion de una sonda p.a remover el cuerpo que
formaba el obstaculo: se decidió el dilatar la abertura:
á este fin se retiró la canula, se pasó en su lugar una
sonda canalada, por cuya canura se condujo un bisturi,
é hizo una dilatacion como de dos pulgadas, por cuyo me-
dio salió el material con extraordinario impetu. El
humor olia á sudor de axilla, y salieron m.ts hydatidas de di-
ferent.s tamaños y hasta como huebos de gallina, diafanos,
y de poca consistencia, cuyo humor era como orina algo
tenida.

Salió como tres quartillos de material, y no permitió
el Autor ulterior evacuacion, atendiendo á la debilidad
de la enferma. Se curó la solucion introduciendo tres ó
quatro lechinos atados secos, y aplicó compresas y el ven-
dage de cuerpo con su escapulario. No obstó este aposito
p.a que saliesen materiales é hydatidas copiosam.te, de suerte
q.e calados el aposito y Cama de humedades, obligó á repetir
la curacion por la noche del mismo dia, y mañana del
sig.te. En esta 3.a curacion se observó q.e una porcion de subs-
tancia gelatinosa cerraba la abertura impidiendo la salida

de los materiales, la qual se dexó porq. se rompia queriendola arraher con las pinzas; pero en la curacion sigte. la extrajo el Autor completamte.: tenia quasi una quarta de longitud, y mas de dos onzas de peso. A los dias siguientes. desde el 13 hasta el 26 continuó la salida de hydatides de menor volumen y en cantidad varia, cuyas superficies se observaban blancas como nata de leche. El material vino ferido y nigricante por grados. Sobrevino diarrea con algunas congojas, y sudores colliquativos. Se le ordenó la quina cocida en agua de cardo santo; y se injectó el saco con un cocimto. de cavada y quina, de qe. se dexaba un poco dentro expresamte.

A seguida de la curacion hubo dolor vivo en la solucion, el qual correspondia al ombligo, y pecho izqo., aumento de fiebre por las noches, salida de hydatides pequeñas, y de porciones mucosas mas claras; hedor fecal en los materiales arrojados por la ulcera &c: pero á pesar de todo, el sueño, apetito, y nutricion fueron mejorando. Da. 30 empezó á levantarse y á tomar la leche de Burra; y continuó hasta el 7 de 8bre., enq. sufrió acedia y renovacn. de dolores en la Region epygastrica: vinieron violentos. vomitos, aumentó la fiebre, y la ulcera daba cantidad de material muy semejante al de los vomitos: y como la solucion habia minorado mucho el Observador se vió precisado á valerse de una Jeringa pa. la sucion, y extraccion del material, el qual despedia un hedor fecal. En fin calmaron dhos simptomas, la evacuacion. fué minorando; la fiebre se quitó del todo; la enferma cobró fuerzas y carnes, y salió de casa el 29 del mismo, con la reliquia de una fistula, la qual predixo el Autor anticipadamte., la misma qe. curó perfectamte. á mediados de Dizbre., quedando la Paciente sana y sin la menor resulta.

Censura.

La conducta observada por el Autor de la observacion desde el principio hasta el fin q.e tubo á su cuidado á la enferma, es ciertam.te en la mayor parte apreciable, como de un hombre perito: no pudiendose por ningun termino contar á este caso entre aquellos, donde Naturaleza vence la enfermedad y un mal tratamiento. Lo que el Autor aplicó en la parte iba muy conforme á los pasos curativos q.e Naturaleza fue excitando para su completo restablecim.to; pues que no echó mano de topicos ni apositos opresivos y dañosos, como hacen los de cortas luces, sino de una simple curacion q.e fuese esperando, y posibilitando una obra q.e naturaleza sola verosimilm.te no habria podido efectuar.

El observador nos refiere q.e precedió el aborto, y q.e sin embargo la supresion de los lochios á los 6 dias, el restablecim.to fué perfecto, y por consequencia no considerable esta por causa del tumor enquestado q.e despues sobrevino. Y es constante q.e en qualquiera de las visceras, y en el intersticio de las partes, se han observado tumores enkistados sin causa manifiesta, con ó sin hydatides. Pero en el Abdomen son mucho mas frequentes q.e en el resto del cuerpo, y se forman en el texido celular del peritoneo exteriorm.te á esta membrana enquanto tapiza la cavidad, en sus diferent.s duplicaturas ligamentosas; en la superficie, ó en la substancia misma de las visceras; de todo lo qual no dexan duda las observaciones fidedignas, é inspecciones anathomicas.

V. d. de la Motte tom. 1. p. 434, y 435 obs. 113, y 114. edit. 3.a con not. de M.r Sabatier.

Seria un arrojo temerario el examinar directam.te el como se forman los hydatides Piriformes, q.e cree J. Hunter

insectos; los simples solitarios ó comunes; y en fin la tan crecidam.te numerosa y admirable familia de este nombre: pues ademas de ser un misterio q.e se nos oculta, parece empeño ageno al cargo de una censura. El hallarse con frequencia en la superficie del higado v.g. los hydatides á manera de un rasimo de uvas, hace sospechar q.e son los mismos linfaticos por las porciones intermedias á las valvulas, los q.e dan principio al Kiste, ó Kistes; asi como las arterias sanguineas forman los Kistes aneurismales: en lugar q.e su multiplicacion unos dentro de otros; el reverdecer estos tumores por poco q.e quede de saco sin destruir en su tratam.to, y si puede formarse por un reservorio; puede inclinarnos á creher, q.e deven su incremento á una nueva y particular vegetacion ó produccion animal, al paso q.e su germen ó principio puede ser vario.

El Tumor en question era un enkistado de la especie multiplicada de hydatides, y de cuyo principio ú origen no puede darse razon: Kiste ó saco q.e fué por su superficie interna repululando otras ~~sacos~~ pequeñas bolsas ó vexigas las quales en llegando á cierta magnitud procrearon tambien á otros muchos; á todos los quales contubo el saco primitivo, ó comun ~~tama~~, hasta q.e Naturaleza ayudada del Arte, pudo despedir tanta carga y al mismo saco. Para formarse una justa idea de esta enfermedad, recurramos á su inspeccion, y á algunos fenomenos morbosos q.e ella ofreció en algunas de las observaciones q.e se nos han dado sobre ella. Dexando á parte los enkistados q.e llamamos propriam.te Lupias, ó lovanillos.

En la inspeccion de estos sacos, digamos generativos de hydatides, se hallá su superficie interna sembrada de

mamelones como granos carnosos, y de peliculas veluteas; dichos mamelones se observa q.e son pequeñas vegigas ó hydarides q.e toman incremento nutriendose de jugos del saco comun. Estos hydarides crecen y producen otros en los mismos terminos, mientras el peciuelo permanece pegado ó en continuidad; de cuyo modo los hydarides contenidos siendo grandes tambien pueden formar otros en su cavidad, pero no si se rompe el pediculo, ó si se altera, pues q. dichos granos roxos, ó germenes de hydarides no se hallan en los sacos desprendidos de tiempo, ni en las membranas q.e se hallan nadando en las cavidades cisticas. Diremos que la Naturaleza puede formar estas vegetaciones morbosas, de la limfa animal coagulable q.e baña y lubrifica á todas las partes, reproduciendose esta organisacion sui generis por la continua provision de jugos limfaticos.^ Es muy facil el establecer problemas, pero dificil el resolver con acierto.

En los Gavinetes de Londres se conservan piezas pathologicas de hydarides en la substancia del higado, riñon, matriz, pulmon, &c tanto solitarios como de la especie multiplicada, y cuyos Kistes demuestran tambien los referidos mamelones ó germenes de hydarides. El S.or Hill[1] nos refiere q.e ha sacado diferent. hydarides de lo interior de los labios, y algunos como ciruelas; yo habia sacado á dos con suceso en esta parte, el uno como una nuez y el otro como una avellana. Por medio del sedal[2] curó otro tumor de este genero procedente de la traquea arteria. El S.or Wilmer[3] disecó un tumor enkistado en el parpado inferior del tamaño de un huebo de pichon: durante la operacion se reventó el Kiste y halló q.e estaba lleno de hydarides.

1 Cas in surg. p. 74 y sig.

2 Id. p. 76....

3 Cas in surg. p. 53

{ Vol. 6.º part. 2.ª pag. 139. } En el Jornal de Medicina de Londres[1] se nos da cuenta de un tumor enkistado q.e cogia delo alto de la espalda, tratado p.r Hilt en un Guardia de a pie: el qual abierto dió 5, ó 6 quartillos de un material indigesto, vaciandose todo, y donde nadaban innumerables hydatides. Despues de algun tiempo q.e el enfermo iba bien, le sobrevino postracion de fuerzas, con tos y fiebre hectica, amenazando una muerte q.e solo la Provid.a podia evitar. Acosa de un mes despues q.e se abrió el tumor, el enfermo se quexó de mal gusto y nauseas: tomó un emetico, despues de su efecto regular sobrevinieron rigores, sudores frios, y un aspecto moribundo. Sucedió una evacuac.n por la boca, al parecer del mismo humor q.e salió del tumor, y continuó saliendo por mas de dos horas. Su aspecto se mudó en natural; desde este instante todos los symp.s fueron desvaneciendose, cesó la tos, y quedó libre de la fiebre hectica; de suerte q.e con el uso de la quina, y dieta lactea se halló perfectam.te restablecido en 6 semanas.

[2] Id. pag. 77. } En conseq.a de una contusion (nos dice el mismo Hill[2]) que recivió Agnes Lock, se le fué hinchando el Abdomen por espacio de once años, hasta el tamaño de una preñez á termino. Reventó el tumor naturalmente por el hypocondrio drecho, con abertura bastante p.a dar salida á infinitos hydatides, entre los quales habia m.s como huebos de ganso: eran transparent.s pero algunos de tunica tan densa, q.e caian al suelo sin romperse. La enferma padeció por espacio de 15 años diferentes collecciones de hydatides en el vientre, las quales rompieron, unas exteriorm.te y las otras interiorm.te por el canal intestinal y salieron por el Ano: de cuya enfermedad se vió

Mem. dela Acad. R.[1] año 1704 . . . } en fin perfectam.te libre. En las memorias dela Acade. R.l del año 1704, se lehe q.e un hombre evacuó por el Ano diferent.s vegigas, algunas como pequeños huebos, llenas de un humor viscoso y transparente. En la aber-tura del cadaver se hallaron diferent.s de estos hydanides prendidos por un pediculo en la membrana del grande globulo del higado. Una Joven evacuó por m.s d.s, con vivos dolores, hydanides por la via dela orina, los quales forma-dos en un tumor situado en el lado del vientre, se fran-quearon salida por la vegiga: m.s eran del tamaño de una nuez moscada, y las tunicas de otros q.e habian re-ventado antes de salir, manifestaban que los habia como huebos de ganso.

Es frequente la hydropesia enkistada Abdomi-nal sin hydanides, y al llegar á una dimension q.e se equivoca con una Asitis, en cuyo caso solo tiene lugar una operac.n paliativa. Tambien se han visto multiplicados ~~hydropesias~~ enkistados Abdominales en el mismo enfermo, unos simples y otros con

2 Id. pag. 79 . . . } hydanides: el referido Hill[2] nos da una observac.n q.e lo confir-ma. A seguida de una caida de un carro sobrevino á Ale-xandro Wivison una hinchazon gen.l en todo el vientre, ~~en~~ donde se percivian varios tumores duros: alg.s meses antes de su muerte, las orinas se detenian por cosa de medio dia, y ultimam.te del todo por cinco ó seis dias, excepto algunas gotas q.e la mucha plenitud dela vegiga dexaba escapar. Se tentó infructuosam.te la introduccion dela algalia p.r diferent.s manos experimentadas, ni tampoco las tavarivas pudieron entrar en el Intestino recto. Se alivió al enfermo sacando cinco ó seis libras de orina por la puncion hypo-gastrica. Se pasó una candelilla por la canula para que

sirviere de director á esta al sig.te dia. Asi la orina se sacó por cinco ó seis dias, quando una gangrena en el Periné terminó los sufrimientos con la vida. A la abertura del Abdomen se presentaron cinco Tumores enkistados de varios tamaños, consistencias y colores; uno de ellos era como la cabeza de un Niño, roxo y como musculoso exteriorm.te: la consistencia del humor contenido en ellos variaba, y solo dos contenian hydatides transparent. algunos como huebos de gallina y los mas sin reventar. nadaban en una especie de humor gelatinoso claro, y en los intersticios se observaban unas peliculas blancas y sutiles como de mutua comunicacion. Tres de estos tumores tenian conexion con el epiploon; el 4.to ocupaba la cavidad izquierda del Ileon, y el otro fatal p.a el enfermo estaba colocado entre el recto y vegiga urinaria, llenando el pelvis tan completam.te q. comprimia el Intestino en terminos de impedir la entrada y retencion de las lavativas: el borlete de la vegiga estaba tan deprimido contra el Pubis, q.e no pudo en el cadaver hacerse entrar una sonda muy pequeña hasta q. se vació el tumor.

En las observaciones y pesquisas de la sociedad de Medicina de Londres se halla un caso de una soltera que despues de una supresion de Meses, dificil respiracion, extenuacion, esputo viscoso ó purulento, le sobrevino un esputo de sangre mezclada con una linfa viscosa como clara de huebo, y de muchos hydatides de varios tamaños, desde el de garbanzo al de huebo de gallina. El D.r Doubleday q.e cuidó la enferma, la dispuso un looch pectoral, y pildoras astringent. Con la evacuacion de hydatides completa, cesó el esputo de sangre; se alivió la respiracion,

{Tom. 5. pag. 143.}

y recobró la enferma, gozando despues de muchos años perfecta salud.

La absorcion de tumores enkistados y mas con hydatides, no es imposible, pero si muy rara: por consig.te la Naturaleza no puede libertarse sino evacuandolos; a cuyo fin deba complicarse una inflamacion. Como el primer caracter de todas las inflamac.s internas es adhesivo, por su medio el tumor se pega, une ó intimamente forma cuerpo agregandose á la parte, ó superficie inflamada q.e toca. Estas adherencias y agregac.s verificandose con algun canal de comunicacion á las aberturas naturales, pueden mediante la ulceracion y dilatacion espontanea libertar al enfermo como por un milagro de la Naturaleza: pero siendo con las partes comunes, y presentandose el tumor hacia afuera, como hay mayor grueso de partes, exige por lo regular la operacion, la qual está al abrigo de los evidentes riesgos q.e tendria, sino se hubiera verificado la inflamac.n adhesiva. Asi no debemos estrañar q.e se hayan visto evacuaciones de semejantes tumores por una y otra via, aun por esputo, como acreditan dichas observac.s Y para mayor noticia de esta enfermedad, puede verse una observacion q.e ha dado el D.r Simmons (London Medic. comunic. t. 1.o p. 303) de un caso el mas raro de un tumor enkistado lleno de hydatides, q.e ocupaba todo el Abdomen y Pecho perforando el diafragma, y pulmon, cuyo primer Kiste, ó generativo fue la misma vegiga de la hiel, y en el qual la puncion con el trocar, y salida de dos azumbres de material, no produxeron alivio alguno.

El tumor q.e hace el objeto dela observaci.n es positivo q.e contraxo adherencias por medio dela inflamacion que se le complicó. Por fortuna se tiró exterior y subieron su eficacia los recursos topicos, los quales de nada habrian servido si la inflamaci.n adhesiva no hubiese agregado el tumor á las partes continentes. Los symptomas de calentura, lengua arida y encarnada &c eran inflamatorios: las diarreas, calofrios, deliquios, sudores coliquativos pudieron proceder delas indigestiones, y absorciones de humores viciados. Los materiales contenidos en semejant.s tumores jamas se convierten en pus, porq.e no pueda en ellos verificarse un foco de calor como en el Flegmon, necesario para una supuracion perfecta; pero si está sujeto á la putrefaccion, en cuyo caso el saco está muy expuesto á romperse, y á resultar un derrame mortal. El mucho grado de inflamacion puede causar su gangrenismo, y jamas la inflam.on es supurativa hasta que el tumor se ha vaciado: la compresion q.e el tumor hace hacia el punto mas debil continente, es causa de adelgazarse ó ulcerarse las paredes para abrirse el tumor.

Estas breves insinuaciones infieren un digno elogio á lo q.e practicó el Autor. El buen regimen, los caldos medicados, y los hypnoticos, calmando el dolor y atemperando, se opusieron á mayores progresos inflamatorios, y asi á un gangrenismo. Las unturas, redaño, y cataplasmas pudieron relaxar los solidos dela parte paraque ofreciesen menor resistencia á la compresion del tumor, llamandolo, digamos, hacia afuera p.a su evacuacion, desahogo, y

curacion mas segura: y la quina debió entonar, y oponerse á la putre-
faccion. En quanto el Arte podia auxiliar por indica-
ciones generales, supuesto que el caracter del tumor se ig-
noraba á priori. Pero en caso tan extremo, sin duda el
Autor observado por la circunscripcion y limites del Tu-
mor en la Region epygastrica y hasta el Ombligo, quedando
libre y natural el resto del Abdomen, y por alguna flue-
tuacion, bien q.e obtusa y profunda, votó la operacion
para poder librar á la enferma del funesto fin que nos
pinta Ruysquio por la observ.on 27. fig. 22. Fue sin
contradiccion la decision mas acertada, pues si hasta
aqui la Naturaleza pudo con la enfermedad; faltaba
ya su vigor para efectuar una abertura natural del
tumor por el canal alimenticio, ó exteriormente, como
verificó en los casos q.e llevo mencionados. La vida pues
de la enferma estaba en un peligro inminente; 1.o por
la compresion y funcion dañada q.e sufrian constantem.te
el diafragma y todas las visceras digestivas: 2.do por la
inflamacion q.e la compresion, irritacion, y dolor ocasio-
naban á las part.s vecinas, sus symptomas, y terminacion.es:
y 3.o por la absorcion de materiales, nada analogos, ó
asimilables á la constitucion, productivos de los calofrios,
diarreas, fiebres, y sudores colicuativos &c, q.e ya tenian á
la enferma en un precipicio, ya fuera el mismo tumor,
ó ya en las primeras vias el manantial de Absorcion.

Estoy bien persuadido que un habil practico como lo es el Autor, no tomará á mal, la reconvencion sincera y esencial q.e debo hacer al modo de operar, ó especie de operacion de que se valió. El uso del Trocar debe limitarse á los casos donde hay una seguridad fisica de que el punzon para llegar al sitio del humor que intentamos extraher, no puede dañar alguna parte esencial: por consig.te al hydrocelle, Retencion de Orina, hydropesia abdominal q.e presenta los caracteres de Ascitis, hydrophtalmia &c. En otros tiempos se usaba en derramenes de pecho, hydrocephalo interno, espina bifida, en abcesos internos q.e venian á formar tumor exterior, enkistados &c. Pero ceñiremos el razonam.to al caso de la observacion.

Toda inflamacion en el vientre y pecho forma constantem.te adherencias de todas las superficies inflamadas q.e se tocan. Por esta sola y unica causa vemos en los cadaveres adheridas y continuas las partes que en el estado de salud ó natural solo estaban contiguas: v.g. las visceras abdominales con el peritoneo, con el diafragma, y entre si; y lo mismo acontece en la cavidad del pecho. No se puede afirmar q.e el Tumor enkistado q.e nos ocupa fuese exterior al peritoneo, es decir en el texido celular q.e hay entre esta membrana y el Musculo transverso, como suele suceder, antes bien la mucha dureza y fluctuacion obtusa y profunda, q.e percivió el Autor, dan motivo para creher que venia de mas adentro, ó de la misma cavidad. En este caso es muy probable q.e el tumor con-

traxo adherencias no solo con el peritoneo q. hacerse anterior, sino tambien con algunas partes contenidas: luego alguna porcion de viscera podia hallarse comprehendida en la adherencia del saco, ó Kiste comun con el peritoneo.

Las adherencias q.e puede haber contraido el Pulmon con la pleura en el sitio q.e se intenta operar para dar salida al material derramado en la cavidad del Pecho, hacen preferir la incision con el Bisturi, á la puncion ó paracentesis con el Trocar, pues con aquella podemos defender al pulmon de ser herido, pero no operando con este. Lo mismo deve decirse q. pueda suceder en el Abdomen: Por consiguiente el abrir semejantes Tumores con el Incidente es preferible: 1.o para no interesar viscera alguna, y evitar una complicacion que pueda ser funesta: 2.o paraque si penetradas las partes continentes se halla el operador en alguna duda, puede dexar la operacion en este estado, hastaque, ó la Naturaleza se explique abriendo el tumor (supuesto que las partes continentes ya no ofrecen resistencia); ó luego el cirujano mas ilustrado por perceptible Humor, ó saco, acaba la operacion, que sera mas segura de este modo y en dos tiempos: y 3.o porque la incision dará salida al material viscoso, á las membranas de los hydatides q. han reventado adentro, á los hydatides enteros &c, loqual no pueda verificarse por la canula, cuyo uso viene enteramente inutil, pues exige recurrir á la

incision, como sucedió precisam.te en el caso de la Observacion. Presencié en Barcelona en un caso identico al de esta Observacion, que D.n Antonio Gimbernat hizo la operacion por incision en dos tiempos, con feliz exito de la enferma.

En el Hospital de la misma ciudad, operé con el bisturi p.a manifestar un enkistado de ovario: dilaté las partes continentes, y al llegar al saco, que estaba bien adherido al peritoneo, no pude determinarme si era el saco, ù otra parte contenida: dexé la operacion en este estado; el kiste se rompió por la herida à los dos dias; entonces dilaté la solucion, salieron muchos hydatides de varios calibres, y la enferma curó perfectam.te. En Medina Sidonia visité à una Niña de 12 años, por un tumor en el Epigastrio de mucho tiempo, con dolores, vomitos &c; era blando é imponia fluctuacion: me determiné à dilatar el tumor, dudoso si seria abceso, ó enkistado: asistió à la operacion D.n Bernardo Garilleti cirujano m.or del Reg.to de Africa, entonces segundo Ayud.te de cirujano Mayor de Exto: penetradas por la incision en la linea alba las partes continentes, me hallé con un Lipoma ó tumor adhiposo: reconocimos la equivocacion; pero el daño fue leve, pues la herida curó por primera intencion, pero podria haver sido grande si me hubiera servido del Trocar. Parece he dicho lo bastante paraque no se eche mano de este instrumento para semejantes operaciones, sino del bisturi con el qual puede asegurarse el operador de las partes q.e interesa.

Como en el Ascitis sacamos 20, 50, ó mas quartillos de serosidad sin temor de sincopes, asi mismo no hay incomveniente en los enkistados endesear evacuar à la vez quanto material quiera salir bonam.^te^, con tal q.^e^ el enfermo esté situado orizontalmente; precaucion que tomó sabiamente el Autor: pues en ella las visceras permanecen en situacion, y no suceden por su peso las tiranteces del diafragma &c, como quando se operaba á los enfermos sentados ó de pie, de cuya causa venian los sincopes.

Vaciado el tumor, se inflama y engruesa el Kiste, este supura y exfolia, y en este paso los materiales son fetidos. Si en la adherencia, Kiste, y exfoliacion, se comprehende algun punto del canal intestinal, este podrá, siguales.^te^ exfoliarse, y comunicar mas ó menos con la abertura exterior: en esta observacion probablem.^te^ sucedió asi, á razon del hedor fecal del material q. salió, y de ser muy semejante al que arrojó la enferma por el vomito. Pero esta complicacion no impide la consolidacion completa, como lo vemos en heridas, ulceras fecales, y hernias gangrenadas, con tal q.^e^ la penetracion se limite en un pequeño punto del Yntestino. De qualquier modo todo el cuidado del que conduce la cura deve ser el no oprimir la parte (por compresiones, á introduccion de lechinos y otros cuerpos dentro, q.^e^ ó son inutiles ó nosecivos) é impedir el que se cierre ó venga muy angosta la herida exterior, paraque puedan salir los materiales, hydatides, y pedazos de Kiste completamente; mientras las paredes del saco en contacto por la contraccion delas partes continentes (cuya diminucion siempre corresponde á lo contenido) y detergidas

ó granuladas, dan una supuracion purulenta, y se unen y consolidan mutuamente con solidez. Y como esta aglutinacion del saco puede no verificarse completa, suele quedar una fistula. Asi lo sospechó el habil observador, en cuyo caso deve dexarse, como hizo, la pequeña ulcera que desahogue, y preserve la recidiva del tumor. Pero por fortuna las adherencias mutuas de las paredes del saco, se verificaron completamᵗᵉ: y como ademas la callosidad en la solucion exterior no seria en terminos de haverse cicatrizado, formando un orificio perfecto accidental, hasta las superficies de esta pudieron unirse: conque la enferma logró curar á toda satisfaccion, por haver tenido la Naturaleza un habil profesor, que supo conducirla en las diferentes novedades qᵉ ocurrieron durante el tratamiento. Madrid 6 de Marzo de 1789.

Josef Queraltó

Colegio de S. Carlos. Biblioteca